aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

"CAÑUELAS: UN CASO DE CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE RELACIONES SOCIALES"

Autor: Matías Berger
Institución: Becario Doctoral CEIL (CONICET)
Área temática: Territorios y mercados de trabajo
Correo electrónico: mberger@ceil-piette.gov.ar

Introducción

Esta ponencia intenta aportar al debate en torno a lo que se conoce como relaciones entre lo rural y lo urbano. La diferenciación entre estas dos geografías de la vida está inserta en debates sobre los procesos de modernización de la estructura social, sobre cambios en el mundo del trabajo (que comprenden el sector o rama de actividad, la organización del trabajo, los cambios tecnológicos, la inserción laboral, etc.), y cambios culturales.

Mucho se habla hoy día de lo inapropiado de la distinción urbano-rural que parte de características de ocupación, residencia y densidad poblacional fundamentalmente. Muchas de estas críticas tienen actualidad y sustento empírico. Los trazos distintivos del mundo rural con respecto a la ciudad se han borroneado, hecho difusos. La ocupación agropecuaria ha disminuido, ha aparecido una esfera laboral más compleja y diversificada en ambientes donde antes predominaba el empleo en el agro.

Sin embargo el sector agropecuario conserva en muchos casos una importancia económica y laboral que más que borrarlo del análisis nos debería hacer pensar en la manera en que las transformaciones (tecnológicas, productivas, en la organización del trabajo, en la articulación entre la esfera familiar y laboral, en la evolución de las formas de propiedad, etc.) hacen emerger nuevos sujetos, nuevas relaciones y nuevas condiciones.

Mucho se insiste también hoy día con los 'nuevos usos del espacio rural', enfoque conocido generalmente como 'nueva ruralidad'. Lejos de desdeñar esta perspectiva, aquí sin embargo se tratará de comprender en qué medida hay tendencias yuxtapuestas con una dinámica propia pero no aislada de un entorno, de características particulares.

Para comprender estas cuestiones se partirá de un enfoque territorial centrado particularmente en el concepto de periurbano. El concepto de territorio funciona en un doble plano. En un aspecto es la unidad de observación a la que se remiten los datos. Pero también es el cristal de un haz de relaciones, una mediación espacio-temporal, un cruce entre una variedad de procesos y su manifestación específica, situada, concreta.

El concepto de periurbano permite por otro lado plantear este enfoque territorial considerando las asimetrías 'ambientales', de tipo social, económico, etc., y sin dejar de lado el problema de la relación entre espacio y formas sociales.

El continuum rural-urbano

Una de las críticas a la distinción entre lo rural y lo urbano más interesante ha sido la conceptualización del continuum rural-urbano. El continuum parte de la dificultad de trazar límites precisos entre lo rural y lo urbano: "Las características básicas de cada una se hallan más bien combinadas y mezcladas en las comunidades reales constituyendo peculiaridades complejas. Los elementos que caracterizan a una comunidad como rural o urbana, en definitiva, no aparecen ni desaparecen a partir de un determinado tamaño poblacional, sino que se establecen en otra serie de elementos." (Oliva Serrano: 1995, p.40) La teoría del continumm analiza además ambos tipos como coexistentes en el tiempo. La diferenciación esencial se basa en la categoría de la ocupación: "La ocupación agrícola constituye pues la pieza angular de la sociedad rural. Esta actividad se realiza al aire libre y por tanto obliga al individuo a mantener una relación con el medio ambiente distinta de la del urbanita. El tamaño de la comunidad y la densidad también están determinados por la ocupación agrícola. La propia naturaleza de esta actividad impide la concentración de los cultivadores en comunidades voluminosas pues requiere la residencia permanente cerca de la tierra y no es posible que grandes concentraciones poblacionales puedan asegurar su subsistencia con el entorno cultivable inmediato. ... Cada paso en cualquier dirección del continuum se deduce del grado de involucración de la comunidad en la actividad agrícola." (Oliva Serrano: 1995, p.43)

Por contrapartida, las poblaciones urbanas son más heterogéneas y hay más diversidad en muchos aspectos. La ciudad se caracteriza por la movilidad horizontal y vertical, por

los cambios de residencia y ocupación. En las comunidades rurales es menor la división del trabajo y también las ocupaciones son menos especializadas.

Uno de los primeros en criticar la noción del continuum es Oscar Lewis quién reflexiona acerca del proceso de *reorganización* de la cultura tradicional bajo nuevas condiciones. En primer lugar dejando de lado a la ciudad como la exclusiva fuente del cambio y tomando en cuenta entonces otros factores de origen interno. En 'Los hijos de Sanchez' describe "... una peculiar subcultura y unos estilos de vida que trascienden las diferencias urbano-rurales. La forma de vida de estas familias describe una especial estrategia de supervivencia en la urbe basada en muchos de los códigos originales. La vida en las vecindades, en los barrios marginales y suburbios mexicanos, no se caracteriza por el anonimato sino, más bien al contrario, se desarrolla sobre una compleja red de relaciones primarias que consolidaban gran parte de la familia extensa. Lejos de participar en las organizaciones y asociaciones secundarias sus miembros mantienen un profundo recelo y desconfianza hacia las instituciones. Se perciben a sí mismos marginados, la vida en el suburbio genera instituciones sociales paralelas para resolver sus necesidades y carencias. La suma de estas estrategias supone una reformulación de los códigos rurales en la ciudad… Una peculiar síntesis entre los modos rurales y el hacinamiento en la ciudad que Lewis denominará *'cultura de la pobreza'*." (Oliva Serrano: 1995, p.49)

Las críticas al continuum estuvieron orientadas principalmente por su reduccionismo de considerar a la ciudad como principal agente del cambio y la dudosa posibilidad de deducir rasgos culturales a partir de características demográficas. Ello suponía la confusión de dos fenómenos, uno demográfico y otro cultural. Pronto estas críticas se extendieron también a la misma distinción entre rural y urbano poniendo en cuestión "... la viabilidad de variables espaciales como indicadores o factores determinantes de comportamientos sociales específicos." (Oliva Serrano: 1995, p.50)

El concepto de Periurbano

Iaquinta y Drescher (2000) trabajan sobre los vínculos de lo urbano y lo rural a partir de un especial énfasis en el concepto de periurbano. Parten de la noción de que rural, urbano y periurbano operan como un sistema y no de modo independiente lo que

fundamenta una vinculación entre el desarrollo urbano y el planeamiento rural. El uso del término periurbano usualmente es difuso, indefinido, y esto no permite una comprensión adecuada de aquello que constituye la condición de periurbano. El objetivo del citado trabajo es crear una tipología de lo "periurbano". Dicha tipología incluye variables que identifican la estructura institucional y las redes de diferentes tipos de periurbanos.

Afirman que en los estudios más recientes el concepto de periurbano se emplea para describir procesos y situaciones contradictorias unos con otros. Este concepto surge debido a las limitaciones de la dicotomía rural-urbano y la inadecuada simplicidad que muchas veces sugiere. Lo fundamental para estos dos autores es reconocer que el espectro de cambio desde lo rural a lo urbano es discontinuo, borroso y multidimensional, y que emerge de procesos sociales subyacentes.

Proponen entonces una definición comprensiva de periurbano a partir del concepto de urbano que identifica tres componentes: el demográfico (incremento de población y densidad), el económico sectorial (ocupación no agropecuaria), y el socio-psicológico (conciencia del significado de lo urbano). Los primeros dos componentes son la base para definir la urbanización mientras que el tercero es la definición central de urbanismo. "El componente socio-psicológico se refiere esencialmente a aquellos valores, actitudes, gustos y conductas que son vistas como características de los residentes urbanos como opuestos a los rurales." (Iaquinta y Drescher: 2000, p.2)

Lo periurbano incluye un cierto nivel de urbanidad de modo que la definición de periurbano debería orientarse por la variación de alguno de estos tres componentes. Los autores señalan que la proximidad a la ciudad no es un elemento esencial de la definición. Por el contrario, dicha proximidad debe permitir distinguir tipos de periurbano y no ser el fundamento de la definición. "Adicionalmente, la concentración en lugares geográficos como base para una definición de periurbano va contra una clara comprensión del espectro de lo rural-urbano como dinámico, interactivo y en transformación." (Iaquinta y Drescher: 2000, p.3)

A su vez marcan la importancia del tercer componente, el socio-psicológico, para la comprensión. Ignorarlo hace difusa la realidad del periurbano subestimando la prevalencia del cambio social y dejando fuera de la clasificación la experiencia de numerosas personas y comunidades.

Señalan que una de las consecuencias de los procesos de urbanización es la incorporación desigual de una variedad de formas institucionales a ambientes culturales más amplios. Los autores identifican cinco clases de estos arreglos institucionales que surgen del complejo continuo rural-urbano. Cada una de estas clases institucionales se halla vinculada a un tipo periurbano específico e, hipotéticamente, surge de un proceso demográfico específico que subyace a la urbanización. (Iaquinta y Drescher: 2000)

Tipo Periurbano	**Clases de Institución**	**Proceso demográfico**
Localidad Periurbana:	Inducida por redes___	Circulación / migración
Perirubano Difuso:	Amalgamado_____	Migración difusa
Periurbano en cadena:	Reconstituida_____	Migración en cadena
Periurbano In-situ:	Tradicional_____	Urbanización in situ
Periurbano Absorbido:	Residual_____	Tradicionalismo con sucesión / desplazamiento

La primera de estas categorías es **localidad periurbana o perirural**, también entendida como localidades rurales con conciencia urbana. Se refiere a áreas que no están cercanas geográficamente a un área urbana y que sin embargo experimentan una urbanización substancial (por ejemplo en el componente socio-psicológico). Dicho fenómeno se canaliza sobre todo a través de los medios de comunicación y el consumo. Está asociado a la llegada de remesas de migrantes externos, la difusión por parte de estos migrantes de ideas y comportamientos urbanos, la incorporación de recursos no monetarios mediante los migrantes y la participación de los migrantes en el proceso de decisión de la comunidad. Su designación como periurbana descansa sobre las transformaciones socio-psicológicas más que en su geografía o tamaño. Los autores no ponen el énfasis en los desplazamientos geográficos de los migrantes sino en los vínculos permanentes mediante los cuales tiene efecto la incorporación de la cultura urbana. "El mecanismo de adaptación descansa sobre la estabilidad de la comunidad y las redes de participación de los migrantes." (Iaquinta y Drescher: 2000, p.5)

El segundo tipo es **periurbano in situ**. Estas áreas están próximas a zonas urbanas y resultan de un proceso de urbanización localizado en el lugar. Están en proceso de ser absorbidas en su totalidad. El proceso de urbanización de éstas áreas puede producirse en razón de su propio crecimiento natural y/o por el incremento a través de la

inmigración rural. Surgen de pueblos periurbanos por una combinación de lo mencionado anteriormente y de la inmigración proveniente de áreas urbanas cercanas. Tienden a perpetuar y reforzar la base de poder y la desigualdad existente y es posible que en la medida que el número de inmigrantes aumente considerablemente se produzcan conflictos entre los recién llegados y los viejos residentes.

El tercer tipo, **periurbano en cadena**, se destaca por la inmigración proveniente de un único lugar. Son áreas próximas a la ciudad en las que tienen lugar procesos de colonización en cadena (el traslado de un pueblo a una localidad específica en la periferia urbana). Estos inmigrantes tienden a ser los miembros más oportunistas de su población de origen. Estas áreas tienden a un alto grado de homogeneidad étnica. Dado el gran número de miembros venidos de un mismo lugar las costumbres, tradiciones, creencias e instituciones tienden a ser reconstruidas en el nuevo ambiente integrando a su vez elementos de las instituciones urbanas. Este tipo de integración de las instituciones urbanas ocurre mucho más en el tipo periurbano en cadena que en el periurbano in situ. Según la apreciación de los autores este tipo de comunidades periurbanas son altamente estables.

El cuarto tipo se llama **periurbano difuso**. Los habitantes de estas áreas, próximas a la ciudad, vienen desde distintos puntos geográficos e incluso desde otras áreas urbanas. Se caracterizan por una mayor heterogeneidad de costumbres, creencias, instituciones y origen étnico que el tipo anterior. Con respecto al tipo periurbanos en cadena o in situ se caracterizan por una mayor presencia de formas urbanas.

Las áreas que corresponden a este tipo tienen un mayor potencial para el conflicto y la negociación alrededor de nuevas instituciones con mayor orientación urbana. Pueden surgir de ocupaciones organizadas allí donde había tierra no ocupada o también de procesos espontáneos de migración en el que personas de distinto origen, mayormente de pocos recursos y sin tierra, producen procesos de colonización.

El último tipo es el **periurbano absorbido**. Esta categoría se refiere a áreas próximas o dentro del contexto urbano que han estado en esa condición por un período de tiempo considerable. Deriva de los tipos periurbano in situ o en cadena. Tienen tendencia a mantener los arreglos institucionales tradicionales derivados de la cultura de los residentes originarios. Este grupo cultural originario es reemplazado a la vez que permanecen vestigios de sus instituciones incluso entre los recién llegados fundamentados por una combinación de ritualismo, relaciones de poder y dominación y

la reificación de arreglos en el sector moderno/formal. Estas áreas presentan un proceso compuesto de sucesión de las tradiciones por parte de los nuevos residentes y de desplazamiento por parte de los nuevos residentes. Esto puede producir un efecto de transformación de la tradición en tradicionalismo más que en una adhesión a principios porque son funcionales a la comunidad.

Iaquinta y Drescher (2000) agregan dos importantes consideraciones para comprender los vínculos rural-urbanos. La primera es que, en general, los migrantes provenientes de zonas rurales no se desplazan directamente hacia grandes ciudades sino que se mueven primero hacia localidades o pueblos pequeños. La segunda observación es que los migrantes no cortan todos los vínculos con su comunidad de origen.

La importancia de estas dos observaciones radica en que permiten conceptualizar el periurbano como un ambiente dinámico y no sólo vinculado a las actividades económicas y la geografía sino como **una fábrica social de redes familiares y de individuos**. "De este modo, el medio periurbano es dinámico precisamente por el flujo de migrantes y la densidad y heterogeneidad de actividades presentes." (Iaquinta y Drescher: 2000, p.8)

Según el tipo de periurbano de que se trate se verán diferentes tipo de contexto institucional. Inducido a través de redes, amalgama de distintos elementos culturales, reconstrucción de la cultura originaria, mantenimiento de las costumbres e instituciones tradicionales o tradicionalismo residual.

Espacio social y modernización rural

Sili (2000) analiza el impacto poblacional y territorial del proceso de modernización rural a partir de las transformaciones en el poblamiento rural y sus consecuencias.

El cambio demográfico rural se inscribe en el contexto de cambios sociales más amplios en la Argentina de los 60 y 70 caracterizado por una fuerte urbanización y un crecimiento desmedido de las ciudades. Para Sili (2000) esto ha tenido repercusión en el campo pampeano **desintegrando el tejido social**.

El 94% de la población de la región pampeana reside en áreas urbanas. Sin embargo el proceso de urbanización no es homogéneo ya que el mayor crecimiento en los últimos

40 años se ha dado en las ciudades con más de 500.000 habitantes. Sili (2000) describe este fenómeno en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, utilizando como fuente los censos de población del INDEC. En esta zona la población no varía significativamente (aumenta levemente) pero sí varía la composición rural-urbana de la población ya que disminuye la población rural y aumenta la urbana. Sili lo describe como un **"proceso de urbanización del espacio regional"** (2000) que se acentúa década tras década y tiene por consecuencia que "las ciudades de carácter regional comandan la organización del territorio, sea desde el punto de vista administrativo como por la prestación de bienes y servicios a las diferentes actividades productivas." (Sili: 2000, p.56). Este proceso afecta en mayor grado a las ciudades más pobladas.

En este contexto dice que las ciudades de más de 10.000 habitantes "actúan cada vez más como centros regionales para la prestación de bienes y servicios de una zona más amplia que incluye a las localidades anteriormente mencionadas. (en referencia a las de menor tamaño)" (Sili: 2000, p.58).

Sili confirma esta tendencia en el análisis de dos partidos (Saavedra y Puán). La causa del decrecimiento de población en los pueblos más pequeños es la migración hacia otros centros urbanos. La migración a su vez se relaciona con la **escasa oferta de trabajo** y servicios (sobre todo en educación). **Este tipo de migración es característica de áreas rurales donde las ciudades de mayor importancia incorporan la población rural dispersa y la de los pequeños pueblos, faltos de dinamismo económico y de fuentes de trabajo.**

Sili (2000) está interesado en los efectos del despoblamiento sobre el campo y en demostrar que "el despoblamiento rural constituye un problema de índole social, económico y ambiental." (Sili: 2000, p.67). Expresa la teoría de que existe un umbral inferior y superior de población que determina características de la organización social. Debajo del límite del **umbral inferior** se extinguiría la vida social y si se supera el límite superior entonces cambia la forma de organización espacial permitiendo desarrollar economías de escala. Existe entonces una **relación entre densidad poblacional y organización social**: "… un grupo social o una actividad no pueden ocupar una extensión infinita, sino sólo aquella que su tecnología la permite ocupar, hasta una densidad mínima por debajo de la cual dicha actividad o dicho grupo no puede funcionar." (Sili: 2000, p.68)

La hipótesis de Sili es que debajo del límite inferior se pueden dar dos situaciones. O que la actividad continúe desarrollándose sin ser influenciada por el despoblamiento o que la falta de relaciones sociales locales haga ineficaz el desarrollo de estas actividades[1]. El primer cuadro se caracteriza por actores **deslocalizados** que construyen redes de relaciones sociales y productivas fuera del espacio local, para quienes el **espacio local no es más que un espacio productivo**. En el segundo caso se encuentran **actores de escasa movilidad y que permanecen en sus explotaciones en una situación "... cada vez más marginal a causa del proceso de despoblamiento y a la falta de posibilidades de desarrollo en el espacio rural."** (Sili: 2000, p.68)

La baja densidad poblacional genera una inadecuada provisión de servicios sociales y de infraestructura (educación, salud, energía eléctrica, teléfono, caminos) quedando estos espacios en una situación desfavorable. El despoblamiento y las bajas densidades son "... problemas potenciales, que afectan y condicionan la utilización y la organización del espacio rural en el futuro." (Sili: 2000, p.69)

No todos los productores son afectados por estos problemas de la misma manera: "Aquellos productores que poseen los medios necesarios para **movilizarse en el espacio**, no dependen tanto del espacio local, **sus relaciones socioeconómicas se crean en centros más importantes**, a decenas o centenas de kilómetros de distancia. Desde el punto de vista productivo, se trata de **agricultores fuertemente mecanizados**, que en caso de necesitar mano de obra, no van a buscarla en el pueblo vecino, sino en pueblos y ciudades alejadas." (Sili: 2000, p.70). En cambio para los productores más pequeños el despoblamiento es un problema crucial. Se reducen las posibilidades de compartir maquinaria y herramientas e intercambiar conocimiento y esto reduce las posibilidades de desarrollo.

Esto expresa que el proceso de urbanización no ocurre sólo a nivel nacional y regional sino a escala local en la región pampeana. Este es "... un proceso más silencioso que

[1] "Así, consideramos que los umbrales de despoblamiento determinan la existencia o no de un fuerte tejido social y económico capaz de generar posibilidades de desarrollo local. Si tomamos en cuenta ambas situaciones, veremos que para muchos productores el umbral de despoblamiento no cobra importancia, debido a que pueden desplazarse fácilmente hacia otros espacios, tratándose siempre de actores sin anclaje cultural en el espacio local. En cambio, para otros, dicho umbral constituye una realidad, ya que no sólo deben permanecer en el lugar por condicionamientos económicos, sino que además se hallan atados al mismo por lazos socioculturales." (Sili: 2000, p.68)

vacía la población del campo y los pueblos y la transfiere hacia las ciudades, produciendo así una constante reorganización territorial." (Sili: 2000, p.74).

El impacto más importante del despoblamiento se produce sobre los pequeños y medianos productores que residen en el campo a través de su marginación social y productiva. Saliéndonos un poco de la problemática de Sili y teniendo en cuenta lo que hemos comentado del concepto de periurbano, los procesos de desplazamientos, deslocalización y despoblamiento descrito por Sili configuran periurbanos emergentes signados por la desigualdad e inequidad que reproducen de otra manera las asimetrías de origen. La reorganización de la pobreza en una desigualdad de nuevo tipo, reproducida, y también una relocalización de la pobreza y las condiciones de vida y trabajo bajo formas precarias.

El principal fenómeno es la **fragmentación social y territorial**, la "... **ruptura de los espacios locales que históricamente existieron como una unidad**, tanto en términos de sistemas productivos como en términos culturales, y un **cambio de modelo de organización rural**, diferente al modelo de modernización de los últimos 40 años." (Sili: 2000, p.75). Lo analiza desde una perspectiva histórico-territorial que toma como punto de partida la evolución de los productores agropecuarios considerando sus formas de vida y organización. A partir de ello **construye modelos de cambio y evolución generacional** referidos a la **familia** y a lo **productivo**.

Entre 1940 y 1960 menciona un fuerte proceso de instalación de productores. En ese momento también se produce un intenso proceso de mecanización. Llegados los 60 algunos productores abandonaron la actividad partiendo a pueblos más cercanos, otros permanecieron en el campo con sus hijos que en los 70 tomaron el control de la explotación. La subdivisión de la tierra heredada entre los hijos presente un problema para el desarrollo de la actividad agropecuaria. En estos casos fue posible observar dos situaciones. Si el padre vivía uno de los hijos se hacía cargo de continuar con la actividad agropecuaria. De no ser así, uno de los hermanos trabajaba su parcela y alquilaba la tierra de sus hermanos. Este permitió continuar con la actividad productiva aunque **disminuyó las posibilidades de expansión**, por tener menos recursos propios y por un cambio en su propia estructura de costos familiar.

Ya en los 70 variados y significativos aspectos de la vida se vieron modificados: la revolución verde, los transportes, los caminos, el desplazamiento hacia las ciudades. Sili sitúa entre los 60 y 70 un punto de inflexión donde se dividen los productores en dos

grupos *los productores agropecuarios del pueblo* y *los productores del campo*. Esta división se sumaba a un tercer grupo ya existente, *los productores de la ciudad* que tenían su casa en las grandes ciudades, principalmente en Buenos Aires donde residían sus familias: "… todos estos productores, pero más especialmente los productores familiares del campo y del pueblo se encuentra actualmente frente a una situación semejante de la de sus padres: el problema de la sucesión y el futuro de sus hijos. Varias situaciones se pueden producir… Sin embargo el caso más común es que una vez que el productor fallece, las tierras son repartidas entre los hijos, quienes las venderán a inversionistas de los pueblos o ciudades más cercanas, estos hijos migrarán a la ciudad donde, con el capital obtenido por la venta del campo, intentarán desarrollar alguna actividad más rentable que la agricultura. Los **nuevos dueños de la tierra tienen en general actividades no agrícolas** (industriales, comerciantes, políticos, etc.) raramente son agricultores, con excepción de los grandes propietarios o los productores con mayor capacidad financiera. En general el nuevo propietario inversionista no habitará ni trabajará esas tierras, las mismas serán alquiladas a un contratista de maquinarias o a productores de la zona, de manera que las trabajen durante un año o más, según el acuerdo establecido." (Sili: 2000, p.79-80)

Agregamos a lo que describe Sili que esto último indica un patrón presente hace larga data (habitualmente conocido como el productor o terrateniente ausentista) y marca el lejano origen histórico, con su particularidad Argentina, de la deslocalización.

La formación de estos grupos y su interpretación como fenómeno que expresa la fragmentación socioterritorial está asociada a procesos de movilidad social. Los grupos mencionados no son herméticos y lo que demuestran es que "... el cambio territorial también expresa un cambio social." (Sili: 2000, p.98).

El problema del impacto de la fragmentación es la 'pérdida de dinamismo y vitalidad de los espacios locales', y por qué no habría que agregar aquí también la subordinación de dicho dinamismo a elementos exógenos y autónomos ajenos a la lógica donde, paradójicamente, se localizan los procesos que son sus efectos[2]. Ello lleva hacia el

[2] "Si un **espacio local** está constituido mayormente por productores del campo y del pueblo, las posibilidades de crecimiento y desarrollo del comercio local serán importantes, por el contrario, si predominan los productores de la ciudad es muy factible que toda la demanda de bienes y servicios se halle deslocalizada y orientada hacia las ciudades de orden regional donde la oferta sea mayor. Esta situación es la que permite que muchos pueblos crezcan mientras otros decrecen inevitablemente. **La estructura territorial creada a principios de siglo** no condice en dicho sentido con la actual pues **han cambiado las actividades y las prácticas agropecuarias** y los sistemas de **transportes** permiten ahora

concepto de reestructuración territorial referido al tipo de actividades y la manera en que se desempeñan y su efecto sobre la vida de una variedad de grupos sociales.

Se suma a esto la relación entre formas sociales y la socialización que ellas implican (no en un sentido determinista lógicamente) claramente visible en la socialización que se produce a través de la escolarización y las diferentes disposiciones que conllevan según el espacio social en que se desarrolle. Del mismo modo incide la densidad habitacional en las posibilidades de despliegue vital que brinda al sujeto y en las restricciones que puede implicar. Ambos elementos Sili los contempla como instrumentos de cambio y movilidad social[3].

Cañuelas

El Municipio de Cañuelas se halla localizado en la provincia de Buenos Aires a sólo 60 Km de la ciudad de Buenos Aires y próximo a muchos partidos que componen el conurbano bonaerense. Entre 1980 y 1991 se constata una disminución de la población rural que sin embargo, comparativamente, continúa siendo elevada en relación a otros partidos de la provincia de Buenos Aires. La población rural para el año 1991 en Cañuelas equivale al 39,6% de los residentes. Un tercio de dicha población rural reside en pueblos de menos de 2000 habitantes, en localidades que no parecen haber sufrido grandes cambios en el período censal mencionado (Morettín: 2001, p.2).

Algunos barrios ubicados en los límites con los partidos de Ezeiza y La Matanza han experimentado un cambio demográfico, como así también la ciudad de Cañuelas, cabecera del partido. Datos parciales del censo del 2001 dan cuenta de una población de 42.420 habitantes para Cañuelas lo que implica un importante crecimiento equivalente al 33% con respecto a los 30.900 habitantes registrados en 1991 (Morettín: 2001, p.3).

La actividad agropecuaria ha sido por mucho tiempo en este partido la actividad económica más dinámica. De hecho aún hoy gran parte de su superficie rural todavía se dedica a la actividad agropecuaria. La lechería fue en el pasado la actividad más

---

una **relocalización de las relaciones comerciales y de servicios**, permitiendo entonces una **reestructuración territorial**." (Sili: 2000, p.99)

[3] "Queda manifiesto entonces que la socialización por parte de la escuela secundaria y la vida en el pueblo son importantes como instrumento de cambio en la movilidad social. Otro proceso de movilidad social se produce cuando el hijo de un productor del campo o del pueblo va a realizar estudios universitarios en la ciudad (por ejemplo ingeniero agrónomo veterinario), si retoma la responsabilidad de la explotación agropecuaria es muy probable que mantenga todas las redes sociales de la ciudad ya que es allí su sociabilidad y sus representaciones de la realidad, formando parte de las redes que lo definen como productor de la ciudad." (Sili: 2000, p.99)

relevante dada su cercanía a la ciudad y las necesidades de abastecimiento lógicas de la gran población.

Cañuelas forma parte de la región agroproductiva Ganadera del Noroeste Bonaerense. Esta clasificación implica que la ganadería produce el 90% del valor bruto de producción, representando la carne el 65% de ese valor y la leche el 25%. Entre las unidades ganaderas predomina la cría (43%) y en segundo lugar los tambos (33%) Su estructura agraria se caracteriza por el predominio de pequeñas explotaciones (el 56% de estas tiene menos de 100 hectáreas (Morettín: 2001, p.2; Barsky: 1997).

A partir de una encuesta realizada en este municipio en el año 2000 se ha podido constatar la existencia e intensidad de distintos fenómenos. La encuesta releva aspectos referidos a las actividades productivas que se realizan en el partido, a los sujetos que llevan adelante dichas actividades, a sus características en cuanto a residencia, ocupación, composición familiar y medios técnicos con que se concretan dichas actividades.

La encuesta mencionada se realizó en el año 2000 sobre una muestra estadística representativa de los establecimientos rurales del partido. En primer lugar, la encuesta indagó sobre las características estructurales de las unidades, las actividades que se desarrollaban en ellas y, en el caso específico de las explotaciones agropecuarias, la actividad productiva, las tecnologías empleadas, la mano de obra (familiar o asalariada). Para las EAPs también recabó información sobre la composición del hogar de los productores y su condición de actividad y residencia y la de los miembros de su familia.

La encuesta permitió visualizar una gama de fenómenos de distinta índole. En primer lugar la existencia de otros usos del espacio en el medio rural de tipo residencial o recreativo, facilitados por la construcción de vías de comunicación que posibilitan un rápido acceso entre el área metropolitana y el partido. De todas maneras la existencia de estos usos o emprendimientos no parece haberse desarrollado según las proyecciones iniciales. Constituye un fenómeno de mayor envergadura la aparición de sujetos provenientes de la Capital y el Gran Buenos Aires. Estos nuevos propietarios se diferencian en varios aspectos.

Los datos reflejan cuestiones relativas a la presencia de situaciones de pluriactividad y a la combinación de actividades agrarias y no agrarias, al modo de acceso a la tierra según la residencia y al perfil productivo de las unidades.

Los fenómenos presentes en el partido de Cañuelas, en lo que tocan al empleo agropecuario y la residencia rural, parecen enmarcarse en tendencias de larga data y propias de niveles más agregados, es decir de alcance provincial y nacional, como la disminución relativa de la PEA agropecuaria y la urbanización de la PEA agropecuaria (aunque, al igual que a nivel nacional y provincial, la residencia rural de la población agropecuaria sigue siendo alta, 76% para 1991). (Bardomás y Morettín: 2001)

Según el Censo de 1991, el 76% de la PEA agropecuaria de Cañuelas tiene residencia rural. La PEA agropecuaria rural equivale al 20% de la PEA total (12.245 personas en 1991). Por otra parte, observando la condición de ocupación de los productores agropecuarios se constató que "… en el partido de Cañuelas, el 35% de los titulares de explotaciones familiares declararon tener otra ocupación remunerada. Según su composición por categoría ocupacional de esta segunda actividad predominan los cuenta propia (46%), seguidos por los asalariados (41%) y los patrones (13%)." (Bardomás y Morettín, 2001). Siguiendo estos datos es posible ver hasta que punto los criterios tradicionales de inserción ocupacional en el sector agropecuario y de residencia requieren de matices y no implican características posibles de deducir directamente ni un especial tipo de comunidad. Es cierto que en el caso de Cañuelas esto se puede hallar determinado por su histórica presencia cercana a uno de los conglomerados poblacionales más amplios de Latinoamérica. Pero tampoco según veremos este municipio ha abandonado la actividad agropecuaria pudiendo pensar con mayor propiedad que ésta ha ido ocupando un lugar distinto en tanto sector productivo y actividad laboral.

Más allá de constatar la existencia de nuevos usos del espacio rural, principalmente para proyectos de Clubes de Campo y Barrios Cerrados, la actividad agropecuaria sigue siendo importante. El 51% de los establecimientos se dedica a la actividad agropecuaria correspondiéndole el 87,8% de una superficie total de 120.000 hectáreas.

La residencia de los titulares de los establecimientos es un buen indicador de las relaciones entre el gran conglomerado poblacional que representa Capital/GBA y Cañuelas. Es un indicador de movimientos demográficos a la vez que de cambio en ciertas actividades productivas. Tanto en los establecimientos como en las EAPs es clara la presencia de sujetos que no residen dentro del partido. Los titulares de establecimientos que residen en el partido representan el 24% del total y los que residen en la explotación alcanzan el 13,5%. Mientras que en el caso de los titulares de EAPs la

proporción de los que viven en el partido se eleva al 34,5% y de los que residen en la explotación el 18,4%[4].

La suma de ambas categorías alcanza en el primer caso el 37,5% y en el segundo el 52,9%. Esta diferencia expresa el crecimiento proporcional de los residentes en el partido cuando se excluyen las unidades no agropecuarias lo que permitiría pensar que esta actividad productiva específica demanda un mayor arraigo o que muchos de los nuevos propietarios destinan la tierra adquirida a fines distintos de lo agropecuario. Sin embargo, sin poder negar esto último, habría también que hablar de una tendencia contraria (y lo importante aquí sería pensar cuál es la relación entre estas dos tendencias aparentemente distintas) que se expresa como la presencia de 'nuevos actores' también en el sector agropecuario puesto que el 47,1% de los titulares de EAPs reside fuera del partido y de modo predominante en Capital/GBA. Ya veremos que en lo relativo a la extensión, acceso a la tierra, ocupación y tipo de actividad hay diferencias notorias entre estos grupos.

De los titulares de explotaciones que residen fuera del partido, el 86,9% de ellos accedió a la tierra mediante compra y sólo el 10,4% a través de la herencia. Por otro lado, el 41,3% de los productores que residen en el partido han accedido a la propiedad mediante herencia y el 58,7% lo ha hecho mediante compra. Este último dato resulta controvertido respecto al intento de relacionar la residencia con la continuidad en una actividad. Una probabilidad es que este valor refleje que la movilidad en el mercado de tierras no es sólo provocada desde el exterior mediante nuevos sujetos (los recién llegados de la ciudad) sino que dicha movilidad también ha sido un fenómeno de origen interno. Un paso posterior, que no ha podido ser realizado para esta ocasión será observar el momento de adquisición en ambas casos suponiendo que tal vez refleje fenómenos de origen temporal y significado distinto.

Las Explotaciones Agropecuarias

[4] Cuando hablamos de establecimientos nos referimos a unidades localizadas en el ámbito rural pero que no necesariamente tienen como actividad productiva alguna de las enmarcadas en el sector agropecuario. Los establecimientos que sí se dedican a alguna actividad agropecuaria serán denominados de ahora en más EAPs (explotaciones agropecuarias). Un establecimiento no necesariamente está vinculado al desarrollo de una actividad económico-productiva con vistas de tener una rentabilidad o ganancia, como es el caso de los que se hace un uso residencial.

Si consideramos el tamaño de las EAPs es posible observar que la superficie promedio de las que pertenecen a titulares que residen fuera del partido es mayor (232 hectáreas) que el mismo promedio elaborado para los que residen en Cañuelas (159 hectáreas)[5].

Si observamos la condición de ocupación, referida en este caso a si los titulares tienen otra ocupación distinta a la de productor, según el tamaño promedio de las unidades, vemos que para los productores que sólo trabajan dentro de la EAP la superficie media equivale a 195 hectáreas, mientras que para los que tienen ocupaciones dentro y fuera de la unidad este promedio asciende a 277 hectáreas para llegar al promedio más bajo, 132 hectáreas, en el caso de quienes sólo trabajan fuera de la explotación. Más adelante estos datos pueden iluminar ciertas relaciones entre empleo y estructura agraria. Cabe hacer notar que el grupo de los pluriactivos es el más pequeño proporcionalmente. El hecho de ser el grupo con mayor extensión promedio de superficie (y considerando lo remarcado en la nota anterior acerca de los desvíos estándar) puede indicar dos circunstancias. La primera es que estas unidades correspondan a medianas EAPs familiares capitalizadas que demanden una mayor dedicación y por el tipo de evolución familiar, la familia (ya sea porque sus hijos aún no están en edad de poder trabajar o porque se han ido a estudiar o porque es un hijo que se ha encargado de la unidad y su padre ya no trabaja) ya no puede proveer toda la fuerza de trabajo necesaria y entonces se recurre a asalariados. En el segundo caso ocurre lo contrario y estaría en la línea de una proceso de proletarización debido a que la propiedad, por diversos motivos, ya no alcanza a cubrir las demandas familiares y ello obliga a la búsqueda de otra actividad. Es decir que lo que se conoce como pluriactividad puede estar asociada a procesos de contracción o expansión de la actividad agropecuaria. Algunos casos cualitativos que por motivos de espacio no es posible incorporar aquí parecen respaldan ambas hipótesis.

Residencia y condición de actividad de los titulares

La residencia y la condición de actividad permiten hablar de las características de los productores, del modo en que la actividad agropecuaria se vincula a su vida productiva

[5] En todo los casos en que se proveen datos sobre promedios de superficie cabe aclarar que el desvío estándar es siempre elevado. Esto ameritaría que en ciertos casos en que el tamaño de la muestra no resulte inapropiado se estratifique la información.

tanto en sentido personal como familiar. En este sentido es posible hablar de dos tipos característicos según estas variables.

El 52,4% de los titulares de EAPs que residen fuera del partido declaran haber trabajado sólo fuera de la explotación. Tomando en cuenta que sólo el 4,8% de los que residen en el partido declaran haber trabajado sólo fuera de la EAP queda claro que en el 26,3% del total de titulares de EAPs que han trabajado fuera tienen un peso determinante quienes residen fuera del partido (hay que tener en cuenta que no se está precisando, en este caso, respecto a este grupo, si su lugar de residencia es Capital/GBA u otro partido).

De los titulares que residen fuera del partido el 86,9% ha accedido a la propiedad por compra. Para más o menos la mitad de esos productores la EAP no ha representado su fuente de ocupación, es decir que no han trabajado en la producción agropecuaria. La pregunta entonces ¿sería sobre el motivo o finalidad de la adquisición y puesta en marcha de la unidad? ¿Su desempeño supone la contratación de asalariados? ¿Las arriendan? ¿Presuponen su explotación mediante administración? Completemos el cuadro y tal vez podamos enunciar un tipo y algunas de sus variantes.

Lo que podemos agregar para ello en primer lugar es el promedio de superficie. Dijimos que el promedio de superficie de las explotaciones cuyos titulares residen fuera equivale a 232 hectáreas. Pero si consideramos el tamaño promedio de las EAPs cuyos titulares sólo han trabajado fuera del establecimiento (es decir apuntando más específicamente al grupo de nuestro interés) tenemos que dicho promedio equivale a 132 hectáreas, es decir poco más de la mitad del promedio de los que residen, a secas, fuera del partido.

Así podemos aislar más claramente a un grupo específico puesto que las 132 hectáreas promedio para quienes sólo han trabajado fuera de la EAP corresponden de modo predominante a productores que residen fuera del partido. **Es decir que tenemos un tipo de titular de la EAP que reside fuera del partido y que en su mayoría ha accedido a la propiedad de la EAP por compra, que no trabaja en la EAP y cuyo promedio de hectáreas bajo propiedad equivale a 132**.

Es posible diferenciar aquí entre dos situaciones nuevamente. Entre EAPs cuya organización de la producción se lleva delante de manera empresarial y a través de la contratación de asalariados y EAPs de poca extensión cuyo residente tiene otra actividad por principal y lleva adelante la actividad (probablemente una ganadería no

muy sofisticada) mediante la contratación de un trabajador permanente, o en algunos casos un vecino con el que haya hecho algún arreglo para los manejos y cuidados básicos.

Si tenemos en cuenta que la mayoría de los productores que han trabajado sólo fuera de la unidad residen fuera del partido, que los hijos de estos titulares no han trabajado en la EAP (37% han trabajado sólo fuera y 63% no han trabajado) y sus cónyuges lo han hecho en una proporción muy baja (sólo el 12,3% han trabajado nada más que en la explotación, 34,1% sólo fuera, un modesto 3,1% dentro y fuera y un 50% no lo han hecho), queda claro que éstas son unidades que, o han incorporado fuerza de trabajo externa a la familia (asalariados permanentes, temporarios, cuidador o algún tipo de arreglo con los vecinos) o que son empresas cuyo centro administrativo está en capital y su gestión productiva la realiza algún administrador o encargado.

Estas dos posibilidades pueden verse si contemplamos el tipo de actividad que desarrollan las unidades. Dos tercios de las EAPs cuyos titulares residen fuera del partido son exclusivamente ganaderas mientras que un 27% son mixtas (hacen a la vez ganadería y agricultura). Una ligera asociación hace suponer que aquellas que son mixtas recurren a asalariados (y que representan las unidades de mayor tamaño) y que son pequeñas o medianas empresas agropecuarias, mientras que aquellas que se dedican a la ganadería seguramente encontremos las unidades más pequeñas y descapitalizadas.

Es posible a su vez encontrar el tipo contrapuesto al anterior según las mismas categorías de residencia, condición de trabajo y modo de acceso a la propiedad de la unidad. Dijimos que un 34,5% de los titulares de EAPs reside en el partido. A ellos hay que agregar un 18,4% de titulares que residen en la explotación lo que sumado representa un 52,9%. El 66,8% de los titulares de EAP que residen en el partido declaran haber trabajado sólo en la explotación en tanto hay un 18,7 de ellos que dice no haber trabajado ni dentro ni fuera del establecimiento.

Si bien los dos tercios que trabajaron sólo en la actividad agropecuaria expresan un valor que ya los diferencia claramente del tipo antes mencionado es probable que haya que adicionarle una parte del 18% que declara no haber trabajado puesto que cabe la posibilidad de que estén contenidos allí los titulares imposibilitados de llevar adelante la actividad (por su edad principalmente) y cuyos hijos, o alguno de ellos en particular, u otro miembro del hogar haya trabajado en la unidad sin haber sido registrado por no

pertenecer al mismo hogar que el titular. Esto no indicaría que ese 20% comparte la condición de haber trabajado sólo en la unidad pero si la hipótesis fuera válida estaría expresando que entre los titulares que residen en el partido la actividad agropecuaria mantiene su lugar como actividad principal (predominantemente única para dos tercios de los titulares) aunque trasvasada por procesos que tienen que ver con las características de los hogares y de sus miembros.

A esta información hay que agregar que el 30% de los cónyuges y el 37,6% de los hijos de los titulares que residen en el partido trabajó sólo en la explotación. A su vez el 11,9% de los cónyuges y el 13,2% de los hijos del mismo grupo trabajó sólo fuera del establecimiento. Por último el 60% de los cónyuges y el 47,3% de los hijos no trabajó[6].

Si bien la proporción de cónyuges e hijos que no trabajan siguen dando valores altos, cercanos a superiores al 50%, similares a los de los titulares que residen fuera del partido existe una diferencia sustancial en la inserción ocupacional entre los mencionados miembros que si trabajan pertenecientes a los dos grupos de titulares mencionados. En el caso de los cónyuges e hijos de titulares que residen en el partido predomina el trabajo desarrollado exclusivamente en el establecimiento y en una proporción levemente superior en el caso de los hijos que alcanza casi el 40%. Es el caso contrario el de los cónyuges e hijos de los titulares con residencia fuera del partido. En ambos casos predomina el trabajo realizado sólo fuera del establecimiento. En el caso de los hijos éstos no trabajan en las EAPs mientras que los cónyuges trabajan exclusivamente en la EAP el 12,3%.

Esto tiende a corroborar dos tipos de unidades en la cuáles se hallan dos modelos distintos de ocupación familiar e inserción laboral de los miembros del hogar.

Podemos agregar a esto los promedios de extensión de las EAPs cuyos titulares residen en el partido, equivalente a 159 hectáreas (menor al promedio de 232 de los que residen fuera), y de los titulares que declaran haber trabajado sólo en la explotación cuyo promedio alcanza a 195 hectáreas, recordando que en este grupo predominan los titulares que residen dentro del partido.

[6] Para integrar estos datos a una visión de conjunto de los titulares de EAPs que residen en el partido hay que tener en cuenta dos aclaraciones. La primera estos atributos pertenecen a individuos, es decir que no necesariamente los titulares y cónyuges en cada categoría pertenecen al mismo hogar. Esto significa que es posible elaborar hipótesis acerca del hogar en tanto unidad relacionada con la EAP y con la ocupación pero los datos nos hablan con certeza de los componentes de los hogares y no del hogar. Por otro lado estos datos corresponden a individuos que residen en el hogar del titular con lo que si por caso, un hijo de un titular no reside en el hogar pero es quién lleva adelante la actividad en la explotación no se hallará registrado.

Por último también es posible dar cuenta del tipo de unidad de que se trata si consideramos la contratación de asalariados y la/s actividad/es a que se dedican. El 40% de las unidades cuyos titulares residen en el partido y declaran haber trabajado sólo en la EAP contratan asalariados lo que estaría indicando que no se trata de unidades donde la fuerza de trabajo es de origen exclusivamente familiar (si bien es cierto que no se incluye aquí una descripción de la función y tareas).

En cuanto al tipo de actividad de las unidades cuyos titulares residen en el partido (téngase en cuenta que en este caso no se discrimina según la condición de actividad del titular pero recuérdese también que dos tercios de las unidades cuyos titulares residen en el partido declaran haber trabajado exclusivamente en la explotación) es posible decir que casi el 50% de estas unidades son exclusivamente ganaderas mientras que un cuarto se dedica a ganadería y agricultura y otro cuarto a otras actividades (entre las que se incluye la agricultura exclusivamente, lechería, horticultura, floricultura, cría de porcinos o caprinos, etc.) en algunos casos de tipo más intensivo. También se puede observar esto a partir de la proporción de superficie cultivada con agricultura para granos. El 40% de las unidades cuyos titulares residen en el partido tiene cultivos agrícolas en más del 50% de la superficie de su explotación, en tanto que un 20% tiene cultivos en un porcentaje menor al 50% de la superficie de la unidad. El contraste con la superficie agrícola de las EAPs cuyos titulare residen fuera del partido no es significativo. El 32% de estas EAPs destina una proporción mayor al 50% de su superficie a actividades agrícolas en tanto que el 16% destina a cultivos agrícolas menos del 50% de su superficie. La proporción de establecimientos que no realizan cultivos agrícolas equivale al 40% en el caso de Titulares que residen en el partido y al 51% en los que residen fuera. Esto habla de una misma actividad que seguramente en uno y otro caso se realiza bajo formas de organización de la producción diferentes y con fuerza de trabajo de origen distinto.

Los Titulares Pluriactivos

Los establecimientos cuyos titulares tienen condición de pluriactivos, es decir que han trabajado dentro y fuera del establecimiento, comprenden el 16,6% del total de las EAPs. Representan el 10% de las EAPs cuyos titulares residen en el partido y el 24% de

los que residen fuera del partido. La superficie promedio de estas unidades es la más alta y equivale a 277 hectáreas.

El 84,6% de los individuos pluriactivos son jefes de hogar mientras que el 15,4% restante corresponde a los otros miembros del hogar (cónyuges, hijos, etc.)

Si observamos las categorías ocupacionales de la ocupación extrapredial de los jefes de hogar pluriactivos encontramos que el 45,5% se desempeña como patrón y el 54,5% lo hace como cuentapropista. No hay entre los Jefes de hogar pluriactivos quienes se desempeñen como empleados en su ocupación extrapredial.

En cambio si centramos el análisis en la categoría ocupacional de la ocupación extrapredial de los individuos pluriactivos que no son Jefes de hogar (es decir en las restantes categorías de miembros del hogar) encontramos que un 50% declara haberse desempeñado bajo relación de dependencia (como empleado) en tanto que el 50% restante lo ha hecho como cuentapropista.

Conclusiones

Si integramos la información hasta aquí descrita es posible una interpretación que contemple en conjunto la residencia, la incidencia de la actividad agropecuaria en la inserción laboral del productor y su familia, la posición en la estructura agraria, la contratación de asalariados permanentes y el tipo de explotación según la actividad.

Entre los productores que residen en el partido la actividad agropecuaria tiene una incidencia mucho mayor en cuanto a su ocupación y la de los miembros de su hogar. Además desarrollan actividades agropecuarias más variadas y probablemente más intensivas donde la ganadería tiene un menor peso. La agricultura sin embargo ocupa un lugar importante también en las unidades cuyos titulares residen fuera del partido. Una interpretación posible de este último dato es que estas unidades correspondan a un tipo más empresarial.

La residencia parece ser una variable determinante a la hora de evaluar la inserción laboral del productor y de los restantes miembros del hogar.

Si intentamos avanzar en una definición de la condición periurbana de Cañuelas seguramente la incluiremos en el tipo **periurbano difuso** que si recordamos se compone a través de migraciones provenientes de distintos lugares. En este tipo tienen un peso significativo los migrantes proveniente de la ciudad. En el caso específico de Cañuelas, su cercanía con Capital/GBA parece configurar un territorio que se ofrece en algunos casos como inversión para una actividad secundaria y tal vez marginal en término de ingresos y en otros como un nuevo mercado de tierras con finalidad residencial. Esto último puede deberse a costos pero también se relaciona con las mejoras en las posibilidades de acceso y con la huida de condiciones de vida propias de la gran urbe que se perciben como agobiantes. Sobre todo en el caso de los nuevos actores que se incorporan a la producción es posible pensar en un mayor peso de actores deslocalizados que probablemente han realizado una inversión en tierras y campo suponiendo que en el futuro podrían arrojar una cierta rentabilidad. Decimos que estos actores parecen responder al tipo más deslocalizado porque su ocupación en la actividad y el desarrollo de la unidad no parece ser un objetivo relevante en estos casos.

Contrariamente al auge de los nuevos emprendimientos, tan saludados y fomentados, la importancia del agro, en términos productivos y relativa a la ocupación, es importante. Lógicamente compite con otras actividades, algunas derivadas (industrias de transformación), pero no parece ser desdeñable el rol que puede caber al sector agropecuario en términos productivos y de empleo si pensamos en la posibilidad de emprendimientos de tipo intensivo y en el desarrollo de mercado locales y en las vastas zona del conurbano.

Este artículo pretende ser un primer acercamiento a estos problemas tratando de entender el territorio como 'espacio social' es decir como mediación de relaciones, disposiciones, condiciones y restricciones entre los sujetos. Es un primer acercamiento al problema porque observa el fenómeno desde un sector acotado aunque relevante como el agropecuario en un intento por captar procesos a partir de datos relacionados con la estructura agraria del municipio, aunque intentando a partir de ellos observar fenómenos y procesos yuxtapuestos a ella.

Bibliografía

Bardomás, Silvia; Morettín, Silvano: "Nueva ruralidad y trabajo. Un estudio de caso en el partido de Cañuelas, provincia de Buenos Aires" en **SEGUNDAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES**, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, año 2001.

Barsky, Andrés: "La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la Pampa Argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988", en **El agro pampeano. El fin de un período**, Osvaldo Barsky y Alfredo Pucciarelli editores, Flacso-oficina de publicaciones del CBC (UBA), Buenos Aires, 1997.

Hart, J.F: "Rural and Farm no longer mean the same", en **The Changing American Countryside. Rural people and Places**, Editado por Emery N. Castle, University Press of Kansas, 1995.

Iaquinta, David L. y Drescher, Axel W: "Definig Periurban: Understanding Rural-Urban Linkages and their connection to institutional contexts", ponencia presentada en el **Décimo Congreso de la Asociación Internacional de Sociología Rural**, Río de Janeiro, 1 de Agosto de 2000.

Linck, Thierry: "El campo en la ciudad: Reflexiones en torno a las ruralidades emergentes", en **Seminario Internacional "La Nueva Ruralidad en América Latina"**, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 22-24 de Agosto de 2002.

Marsden, Terry: "New Rural Territories: Regulating the Differentiated Rural Spaces", en ***Journal of Rural Studies***, Vol.14, Nº1, 1998.

Morettín, Silvano: "Nueva ruralidad y desarrollo local en municipios del área periurbana de Buenos Aires. El caso del partido de Cañuelas", ponencia presentada en **XI Jornadas nacionales de extensión rural - III Jornadas de extensión del MERCOSUR**, La Plata, 18-20 de septiembre de 2002.

Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia: "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina", en **Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural**, Guillermo Neiman (comp.), Ed. Ciccus, Buenos Aires, 2001.

Neiman, Guillermo; Bardomás, Silvia; Jimenez, Dora: "Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires", en **Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural**, Guillermo Neiman (comp.), Ed. Ciccus, Buenos Aires, 2001.

Oliva Serrano, Jesús: "Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego", Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1995.

Sili, Marcelo: "Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada", Editado por la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2000.

Vilela, Sérgio L. de O: "Meio Rural e Territorio: Uma nova perspectiva analítica para o desenvolvimiento", ponencia presentada en el **Décimo Congreso de la Asociación Internacional de Sociología Rural**, Río de Janeiro, 1 de Agosto de 2000.